

TRES VOCABLOS DE UNAMUNO:

«CHIBOLETE», «COCOTOLOGIA», «NIVOLA»

Entre los neologismos de Unamuno, y dejando aparte otras palabras que, sin ser nuevas formaciones lexicales o semánticas, podemos decir que son vocablos tan típicamente unamunianos como los otros—piénsese, por ejemplo, en *nada* o en *agonía*—, hay unos que no se justifican sino como caprichosos y humorísticos. Los más felices de éstos, *chibolete*, *cocotología* y *nivola*.

El primero es una adaptación del inglés. Unamuno lo tomó, probablemente de libros ingleses de cuestiones religiosas:

«Y es que aquí la religión, más que una íntima disposición del espíritu, ha venido a ser un *chibolete* social para distinguir a unos hombres de otros» (1).

«¿Quién sabe hoy ya, en España por lo menos, lo que es Europa? Yo sólo sé que es un *chibolete*» (2).

«¡Y todo se vuelve *chiboles*!

—¿Qué es eso de *chiboles*?—dirás.

Acude al capítulo XII del libro de los Jueces, y hallarás su explicación. HeLa aquí:

Los de Efraim movieron guerra a los de Galaad, y juntando Jefté a éstos, peleó contra Efraim. Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a Efraim, y sucedía que cuando alguno de los de Efraim, que había huído, decía: «¿Pasaré?», los de Galaad le preguntaban: «¿Eres tú efraimita?» Si respondía que no, le decían: «Pues dí *schibole*». Y él decía *sibole*, porque no podía pronunciar de aque-

(1) *Religión y Patria* (Ensayos, ed. Residencia de Estudiantes, IV; pág. 135).

(2) *Del sentimiento trágico*, Conclusión. Cuarta edición, Madrid, 1931, página 297.

lla suerte. Y entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraim cuarenta y dos mil.

He aquí lo que nos cuenta el libro de los Jueces en los versillos 5 y 6 de su capítulo XII. Que es como si, moviendo guerra los de Castilla la Vieja a los de la Nueva, cuando alguno de éstos intentase pasar el Guadarrama, le dijeran: ¿eres madrileño? y si respondiese que no: pues di *pollo*, y él diría *pojo*, porque no pueden pronunciar de aquella suerte. Y entonces le echaran mano para degollarle en los puertos del Guadarrama.

Y ha quedado la palabra *schibolet*, sobre todo en inglés (*shibboleth*) - lenguaje que como el pueblo que lo habla, se ha formado en gran parte bajo el influjo de tradiciones bíblicas—en el sentido de santo y seña de un partido cualquiera o de una secta.

Nosotros no hemos adoptado el vocablo, ¿pero la cosa? Estamos llenos de *schibolets*, o *chiboletes*, si preferís esta forma, ya adaptada a nuestro idioma, de santos y señas; chiboletes por todas partes. «¡Jesuíta!»—y cree haber dicho algo—; «¡krausista!»—y se queda tan descansado nuestro hombre—. Chiboletes, chiboletes por todas partes, chibolete de la falta de fe. «Di ¡pollo!», y contesta el pobre diciendo: «¡pojo!», y «¿pojo, pojo, dices?... pues te degüello, que tú eres efraimita» (3).

La propia gracia que el episodio bíblico ya tiene, está muy bien aprovechada en la amplificación de Unamuno, quien llegó a escribir el vocablo varias veces sin subrayar. Pero no recuerdo haber visto usada esta palabra en otros autores.

* * *

La otra palabra aparece en los Apuntes para un tratado de Cocotología, el divertido complemento de la novela *Amor y Pedagogía*, toda ella una caricatura del cientificismo.

«La palabra cocotología se compone de dos, de la francesa *cocotte*, pajarita de papel, y de la griega *logia*, de *logos*, tratado. La palabra francesa *cocotte* es una palabra infantil y que se aplica en su sentido primitivo y recto a los pollos y por extensión a todas las aves. En sentido traslaticio, a las pajaritas de papel y a las mozas de vida alegre. Aquí habré de extenderme en una comparación entre estas mozas y las pajaritas, frágiles como ellas.

La primera cuestión que surge respecto al nombre de nuestra nueva ciencia es que es el tal un nombre híbrido, como el de *sociología*, compuesta de una palabra latina y otra griega, y son muchas las personas graves que han visto en eso

(3) *La fe* (*Ensayos*, II, pág. 231).

del hibridismo de su título un fuerte argumento en contra de la nueva sociología.

Acaso fuera mejor llamar a nuestra ciencia papyrornithiología (παπυρορνιθιολογία), de las palabras griegas *papyrus* (πάπυρος), papel; *ornithion* (ὄρνιθιον), pajarita, y *logia*, pero le encuentro a este nombre graves inconvenientes que me reservo mostrar cuando publique el tratado» (4).

Unamuno escribe también *cocotológico*, *cocotólogo*, *sexos cocóticos*, *nuez* y *pape-ra cocóticas*, y *cocota*.

Cocotología es palabra que se recuerda con alguna frecuencia, si bien la misma índole de la «ciencia» a que se refiere induce a los nuevos tratadistas a buscar cada uno su particular nombre, más o menos airoso o festivo: *pajaritología*, *papirología*, *papiroflexia*.

* * *

Nivola es, sin duda, la palabra más conocida de las tres, y la consideración de su historia ofrece aspectos más interesantes.

En la novela *Niebla*, de Unamuno, capítulo XVII, habla con Augusto, el personaje central, un amigo, Víctor, que está preparando una novela:

«—Y sobre todo que parezca que el autor no dice las cosas por sí, no nos molesta con su personalidad, con su yo satánico. Aunque por supuesto, todo lo que digan mis personajes lo digo yo...

—Eso hasta cierto punto...

—¿Cómo hasta cierto punto?

—Sí, que empezarás creyendo que los llevas tú de tu mano, y es fácil que acabes convenciéndote de que son ellos los que te llevan. Es muy frecuente que un autor acabe por ser juguete de sus ficciones...

—Tal vez, pero el caso es que en esa novela pienso meter todo lo que se me ocurra, sea como fuere.

—Pues acabará no siendo novela.

—No, será... será... *nivola*.

—Y ¿qué es eso, qué es *nivola*?

—Pues le he oído contar a Manuel Machado, el poeta, el hermano de Antonio, que una vez le llevó a don Eduardo Benot, para leérselo, un soneto que estaba en alejandrinos o en no sé qué otra forma heterodoxa. Se lo leyó y don Eduardo le dijo: «Pero jeso no es soneto!...» «No, señor — le contestó Machado—,

(4) *Amor y Pedagogía*. Apuntes... Segunda edición, Madrid, 1934, páginas 247-248.

no es soneto, es... *soníte*». Pues así con mi novela, no va a ser novela, sino... ¿cómo dije?, *navilo*... *nebulo*, no, no, *nivola*, eso es, ¡*nivola*! Así nadie tendrá derecho a, decir que deroga las leyes de su género... Invento el género, e inventar un género no es más que darle un nombre nuevo, y le doy las leyes que me place» (5).

La palabra *nivola* surge así directamente referida a lo pirandelliano de *Niebla*, a la relación entre el autor y sus ficciones, a la realidad histórica de los personajes novelescos (6). Y apoyada en la anécdota de una caprichosa alteración de *soneto*. En el prólogo de 1935 recuerda esto Unamuno cuando escribe: «¡Y esta sí que es *nivola*, u *opopeya* o *trigedia*!» (7).

Por otro lado, se podría pensar en que a Unamuno se le ocurrió lo de inventar un nuevo nombre, a propósito de *Amor y Pedagogía*, donde, más que en ninguna otra novela, se da la condición, apuntada al principio del pasaje copiado, de ser los personajes vehículos para la expresión, caricaturizada, de lo que el autor propone, o impugna, con toda seriedad en otros escritos: «...esta novela o lo que fuere, pues no nos atrevemos a clasificarla», se lee en el prólogo a aquella (8). Y en efecto, cuando el personaje Víctor Goti, inventor de la palabra *nivola*, hace el prólogo de *Niebla*, habla de «don Miguel... en su novela o *nivola* *Amor y Pedagogía*» (9).

Pero hay otro aspecto en el que se distinguen las novelas de Unamuno de las demás: el esquematismo, la falta de ambiente, la ausencia de paisajes descritos. Unamuno insiste mucho en señalar esa diferencia como suya, con referencia a *Paz en la guerra*, más ajustada al tipo normal de novela, y explica también que sus estudios de paisajes prefería reunirlos en otros libros (10). Por más que se trata, naturalmente, de algo más hondo que un simple cambio de técnica literaria (11), no parece suficiente fundamento para un cambio de nombre. Esa forma

(5) *Niebla*. Tercera ed. Madrid, 1935, pág. 142-143.

(6) En la visita que Augusto Pérez hace al autor en Salamanca, dice aquél: «— Siéntese y tenga calma. ¿O es que cree usted, amigo don Miguel, que sería el primer caso en que un ente de ficción, como usted me llama, matara a aquél a quien creyó darle ser... ficticio?

— ¡Esto ya es demasiado— decía yo paseándome por mi despacho—, esto pasa de la raya! Esto no sucede más que...

— Más que en las *novolas*— concluyó él con sorna» - . *Niebla*, cap. XXXI (página 243).

(7) *Niebla*. Prólogo (pág. 22).

(8) *Amor y Pedagogía*. Prólogo (pág. 9).

(9) *Niebla*. Prólogo (pág. 14).

(10) Véase el prólogo a la segunda edición de *Paz en la guerra* o el de *Andanzas y visiones españolas*, entre otros.

(11) MARIAS. *Miguel de Unamuno*. Madrid, 1943 (págs. 87-88).

de ser de las novelas de Unamuno, no hace necesario llamarlas de otra manera que novelas, y éste es el parecer también del propio autor.

Con todo, los lectores, los críticos, se agarran, para resolver la dificultad de clasificación, a la denominación que lleva *Niebla* como subtítulo, y la hacen extensiva a todas las novelas de Unamuno que se apartan del patrón común (12). El autor les denuncia su pereza mental (13).

Unamuno proclama: «mi novela (¡y tan novela!) *Niebla*», una y otra vez (14); que esa «diabólica invención» fué una «ingenua zorrería para intrigar a los críticos» (15); que la nivola es una novela como cualquiera otra. Pero se ha encariñado con el vocablo, lo repite veces y veces (16), le place escribir «nuestra *nivola* *Niebla*» (17) y ver juntos los dos nombres, *nivola* y *novela*—y sus derivados—, dándolos como indistintos (18), en algún caso como opuestos (19).

(12) Unamuno cita expresamente a Gómez de Baquero: «En 1927 apareció en Buenos Aires mi novela autobiográfica *Cómo se hace una novela*, que hizo que mi buen amigo el excelente crítico Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio*, agudo y todo como era, cayera en otro lazo como el de la nivola, y manifestase que esperaba escribiese la novela de cómo se la hace». *Niebla*. Prólogo de la tercera edición (págs. 23-24). Entre los elogios preliminares de la edición de 1931 de la *Vida de D. Quijote y Sancho*, figura el de *Andrenio*, quien dice: «El autor, burlando, al llamar *nivola* a una de estas novelas, ha reconocido lo que se apartan del tipo o de la forma dominante en el género» (pág. 8).

(13) «... cuando al publicar mi novela *Niebla* inventé la palabreja aquella de *nivola*, echáronse sobre ella no pocos lectores a quienes la tal palabreja les alentaba, en su pereza mental, a juzgar la novela como tal novela, y nada menos que toda una novela, que es» (Hablando del falso juicio del lector que se deja influir por el título engañoso de *Contra esto y aquello*. Prólogo a la segunda edición de la obra de este título, Madrid, 1928 (pág. 10).—«Eso de *nivola*, como bauticé a mi novela—¡y tan novela!—*Niebla*, y en ella misma lo explico, fué una salida que encontré para mis...—¿críticos? Bueno; pase—críticos. Y lo han sabido aprovechar porque ello favorecía su pereza mental. La pereza mental, el no saber juzgar sino conforme a precedentes, es lo más propio de los que se consagran a críticos». *Tres novelas ejemplares...* Prólogo, I. (Ed. Madrid, Espasa-Calpe, S. a., páginas 9-10).

(14) *Tres novelas...* Prólogo I (pág. 9) y II (pág. 14). *Niebla* (pág. 22).

(15) *Niebla*. Tercera edición. Prólogo (pág. 22).

(16) Más de cincuenta en los prólogos a las distintas novelas y en el texto de *Niebla*.

(17) *La tía Tula*. Prólogo. Madrid, 1921 (pág. 9).

(18) *Abel Sánchez*. Prólogo a la segunda edición. Madrid, 1928 (pág. 10); *Tres novelas...* Prólogo (págs. 12, 16, 27); *San Manuel Bueno...* Prólogos. Madrid, 1933, (páginas 15, 121); *Niebla*, (págs. 181, 203, 238, 240).

(19) «Pero a esta Abisag y a su suerte y a su sentido pensamos dedicar todo

Así va tomando en él vida el concepto de *nivola* y, a vueltas de censurar la aludida pereza de los críticos, acaba una vez por someterse al ambiente, concediendo que existe relación entre su vocablo *nivola* y las características de su producción novelesca posterior a *Paz en la guerra*: «le siguieron otras ya en tono distinto. De esas que para dar asidero a la terrible pereza mental de nuestro público—no de nuestro pueblo—llamé, en un momento de mal humor, *nivolas*. Relatos dramáticos, acezantes, de realidades íntimas, entrañadas, sin bambalinas...» (20). *Nivolas*, en plural: lo que empezó siendo un capricho aplicado a una sola novela, aparece así referido a las demás, y para designar una particularidad distinta de la que, al parecer, pretendió designar en su principio.

¿Ha triunfado o triunfará *nivola*? Unamuno lo escribió algunas veces sin subrayar, como se hace con un neologismo aceptado. Pero probablemente será olvidado el término, por su falta de contenido preciso, y, en todo caso, sólo se aplicará a las novelas de Unamuno junto al nombre de éste. Aunque se escriban novelas del mismo corte. Y se perderá con el vocablo toda una familia de derivados que le hubieran podido asegurar la perduración: *nivolesco*, con su femenino y su plural (21), *nivolista* (22), *nivolería* (23) y *nivoleta* (24).

Madrid.

FERNANDO HUARTE MORTON

un libro que no será precisamente una novela. Ni una *nivola*». *La tía Tula*. Prólogo (pág. 14).—Hablando de las *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, dice: «Este, el prólogo, era también, como allí decía, otra novela. Novela y no *nivola*». *San Manuel Bueno...* Prólogo (pág. 7). V. también *Niebla*, cap. XXX (pág. 232).—Para hacer más revuelto el río, aparece la palabrita siempre como esdrújula, *nivola*, en *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, quién sabe si por errata acaso intencionadamente consentida por Unamuno para divertirse con la variante.

(20) *Amor y Pedagogía*. Segunda edición. Prólogo-epílogo (pág. 22).

(21) *Niebla* (págs. 23, 189, 207, 214, 233, 240, 241 y 246); *Tres novelas...* Prólogo II (pág. 16); *Abel Sánchez*. Prólogo (pág. 10).

(22) *Niebla* (págs. 232, 233).

(23) *Tres novelas...* Prólogo I (págs. 10, 12).

(24) *San Manuel Bueno...* Prólogo (pág. 26).